

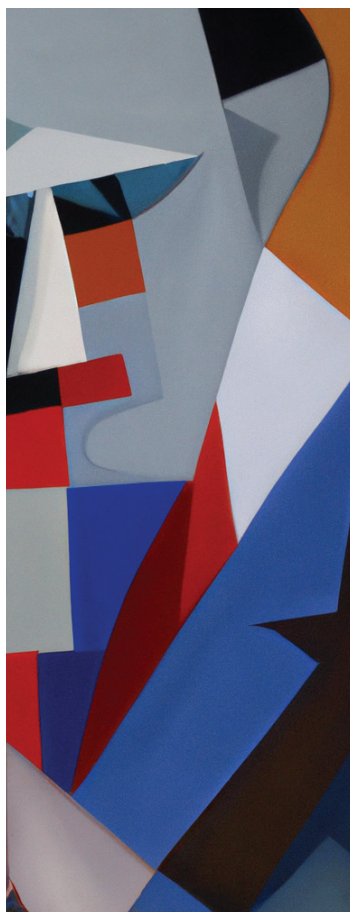


Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2023
Rodrigo Aguilera Hunt
Un pasaje de la sexualidad a la sexuación: del mito a la ontología negativa
Revista Affectio Societatis, Vol. 20, N.º 38, enero-junio de 2023
Art. # 5 (pp. 1-32)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



UN PASAJE DE LA SEXUALIDAD A LA SEXUACIÓN: DEL MITO A LA ONTOLOGÍA NEGATIVA

Rodrigo Aguilera Hunt¹

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, Chile

rodrigoaguilerahunt@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4833-921X>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v20n38a05>

Resumen

Este ensayo propone que la conceptualización de “lo sexual” en psicoanálisis debe estudiarse en su polisemia y complejidad. Intentaremos identificar algunos nudos de problemas en la obra de Freud y Lacan al sostener la relación entre lo sexual y lo inconsciente. En Freud examinando el Edipo y el complejo de castración y en Lacan las fórmulas de la sexuación y la lógica del No-Todo. Por último, estableceremos puentes entre el psicoanálisis

y el pensamiento de autores como Butler, Preciado y otros de la escuela filosófica de Liubliana, en aras de sostener que lo sexual es un ámbito de lucha epistémico-política que pone en tensión a las aproximaciones biopolíticas e historicistas con la ontología negativa.

Palabras clave: fórmulas de la sexuación; ontología negativa; femenino; masculino; inconsciente; lógica del No-Todo; diferencia sexual

1 Psicólogo, Universidad Católica de Chile. Magíster en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, Universidad Adolfo Ibáñez. Diplomado en Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas. Psicoanalista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Docente de posgrado de la Universidad Adolfo Ibáñez, de la Universidad Austral de Chile y del Instituto Chileno de Psicoanálisis (ICHPA). Escritor y psicoanalista en ejercicio clínico en la ciudad de Valdivia, Chile, y en formato remoto.

PASSING FROM SEXUALITY TO SEXUATION: FROM MYTH TO NEGATIVE ONTOLOGY

Abstract

This essay proposes that the conceptualization of the “sexual” in psychoanalysis must be studied in its polysemy and complexity. It aims to identify some problematic knots in Freud’s and Lacan’s work when claiming the relationship between sexuality and the unconscious. It examines Oedipus and the castration complex in Freud’s, and the formulae of sexuation and the logic of not-all in Lacan’s. Finally, it establishes some links between psychoanalysis

and the thinking of authors such as Butler and Preciado, among others from the Ljubljana philosophical school, in order to argue that sexuality is an epistemic-political field of action that confronts the biopolitical and historicist approaches with the negative ontology.

Keywords: formulae of sexuation, negative ontology, feminine, masculine, unconscious, logic of the not-all, sexual difference

UN PASSAGE DE LA SEXUALITÉ À LA SEXUATION : DU MYTHE À L’ONTOLOGIE NÉGATIVE

Résumé

Le but de cet essai est de proposer la conceptualisation du « sexuel » en psychanalyse dans sa polysémie et sa complexité. Nous tenterons d’identifier quelques nœuds de problèmes chez Freud et chez Lacan en soutenant la relation entre le sexuel et l’inconscient. Nous examinerons donc l’Œdipe et le complexe de castration chez Freud, et chez Lacan les formules de la sexuation et la logique du pas-tout. Finalement, nous établirons des liens entre la psychanalyse

et la pensée d’auteurs tels que Butler, Preciado et d’autres de l’école philosophique de Ljubljana, afin de soutenir que le sexuel est un champ de lutte épistémique-politique qui met en tension les approches biopolitiques et historicistes avec l’ontologie négative.

Mots clés : formules de sexuation, ontologie négative, féminin, masculin, inconscient, logique du pas-tout, différence sexuelle

UMA PASSAGEM DA SEXUALIDADE À SEXUAÇÃO: DO MITO À ONTOLOGIA NEGATIVA

Resumo

O presente ensaio propõe que a conceptualização do “sexual” na psicanálise deve estudar-se em sua polissemia e complexidade. Tentaremos identificar alguns nós de problemas na obra de Freud e Lacan na sustentação da relação entre o sexual e o inconsciente. Em Freud, examinando o Édipo e o complexo de castração e em Lacan as fórmulas de sexuação e a lógica do não-todo. Finalmente, estabeleceremos pontes entre a psi-

canálise e o pensamento de autores como Butler, Preciado e outros da escola filosófica de Liubliana, a fim de argumentar que o sexual é um campo de luta epistemico-política que coloca em tensão as abordagens biopolíticas e historicistas com a ontologia negativa.

Palavras-clave: fórmulas de sexuação, ontologia negativa, feminino, masculino, inconsciente, lógica do não-todo, diferença sexual

Recibido: 22/12/2022 • Aprobado: 30/01/2023

¿Y si la sexualidad “natural” equilibrada es un mito humano, una proyección retroactiva? ¿Y si esta imagen de la naturaleza es el último mito humano, la “tradición inventada” definitiva?

Slavoj Žižek

Introducción

Un miramiento histórico a lo sexual como episteme psicoanalítica:

El asunto de lo sexual resulta familiar al campo psicoanalítico, más aún, al psicoanálisis suele leérselo como una teoría y una práctica íntimamente vinculada con el sexo y la sexualidad en relación a lo psíquico. Sin embargo, “lo sexual” es un significante particularmente errático y polisémico en su significación psicoanalítica².

Este ensayo propone que la conceptualización de “lo sexual” en psicoanálisis debe estudiarse en su polisemia y complejidad. A partir de aquello se pretende trazar algunos nudos de problemas en las obras de Freud y Lacan al sostener la relación entre lo sexual y lo inconsciente. En Freud examinaremos sucintamente el vínculo del complejo de Edipo y de la castración con la noción de desarrollo psicosexual; y en Lacan analizaremos las fórmulas de la sexuación y la

2 No sólo existe diversidad de aproximaciones entre autores psicoanalíticos e incluso entre pasajes distintos de sus obras, sino que también en otras disciplinas y movimientos intelectuales el asunto de lo sexual es un campo de batalla epistémico y político. Encontramos esta problematización en teorías de antropología estructural que cuestionan la universalidad de los mitos psicoanalíticos, teorías historicistas y culturalistas que debaten con la ontología y metafísica del ser sexual, biología contemporánea que subvierte el binarismo orgánico sexual, estudios de género y *queer* que desnaturalizan la relación sexo-genérica, marxismo cultural y sus críticas al uso de los cuerpos sexuados en empresas de reproducción y explotación capitalista que subsumen la economía pulsional en la economía política, posestructuralismo francés y su crítica al familiarismo psicoanalítico en torno al deseo sexual como falta de objeto primario, teorías decoloniales e indigenistas que evidencian otros modos al moderno-occidental de pensar la corporalidad, el sexo y el lazo social, etc.

lógica del No-Todo para ilustrar que se trata de una episteme sexual diferenciable de la freudiana. Por último, estableceremos puentes entre el psicoanálisis y el pensamiento de autores como Butler, Preciado y la escuela filosófica de Liubliana, en aras de sostener que lo sexual es un ámbito de lucha epistémico-política que pone en tensión a las aproximaciones biopolíticas e historicistas con la ontología negativa. Finalmente, intentaremos sostener que a partir de una determinada lectura de Lacan, es posible problematizar la relación intrínseca entre lo inconsciente y lo sexual, para defender la tesis que sostendría que la diferencia sexual no es privativa de lo sexual, sino que la inscripción de la diferencia está ligada a la falla ontológica que funda lo inconsciente como tal. En este punto propondremos que el psicoanálisis podría re-articular su política nominativa de algunos términos ligados a la episteme binaria clásica de la diferencia sexual, por caso, lo masculino y lo femenino.

Para comenzar este trayecto es preciso puntualizar ciertos caracteres generales del proyecto de investigación presente en la obra freudiana. Para Freud, desde los inicios de sus conjeturas clínicas, “lo sexual” es una temática crucial como factor etiológico de las neurosis. Podemos leer, retroactivamente en su obra, que lo sexual opera como una suerte de imperativo epistémico o clave hermenéutica de lectura de las formaciones del inconsciente (sueños, síntomas, lapsus, chistes, etc.). Algunos ejemplos son la teoría de la seducción y el trauma como etiología de la histeria, la teoría de la mala higiene sexual para las neurosis actuales, la teoría del conflicto sexual/moral para las psiconeurosis de defensa, la teoría de la perversión polimorfa como disposición sexual infantil, la teoría de la pulsión como energía sexual, la teoría del síntoma como satisfacción sexual sustitutiva, la teoría del sueño como ensamble de la pulsión, las fantasías sexuales y los restos diurnos, el complejo de Edipo, el complejo de castración y la teoría de la diferencia sexual anatómica como fundamento de las formaciones psíquicas, el elemento sexual sublimado en las altas formaciones culturales como las ciencias y las artes, entre otras.

Bonoris (2014) plantea que existen dos grandes capítulos sobre “lo sexual” en psicoanálisis como campo disciplinar. El primero de ellos es el de la “satisfacción sexual”, la idea de que el síntoma, ade-

más de ser un mensaje inconsciente, implica una satisfacción sexual³. El síntoma, sostuvo Freud, es la práctica sexual de los neuróticos. El concepto central de este capítulo es la pulsión, y el término con el que queda asociado es “sexualidad”. El segundo es el de la diferencia sexual, cuyo concepto nuclear es el falo, y el término con el que se asocia es “sexo” o “sexuación”. Indudablemente, ambos capítulos están conectados. El punto nodal es que para buena parte del psicoanálisis la realidad fundamental del inconsciente es sexual. ¿Por qué?: “El asunto es tan difícil de abordar que acaso sólo pueda esclarecerse con una consideración histórica” (Lacan, 2006/1964, pág. 159).

En relación a la consideración histórica del asunto, en 1976 Michael Foucault publicó el primer tomo de su *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Allí realiza una doble crítica al psicoanálisis: una política y otra epistémica.

La crítica política es la famosa interpelación a la hipótesis represiva, es decir, un cuestionamiento a la teoría psicoanalítica del poder. La segunda, la epistémica, es sobre el lugar de la historia para el psicoanálisis. Lo que dice Foucault es que si bien se ha creído que a partir del siglo XVII se sufrió de modo exponencial una represión sobre el sexo, una censura sobre los discursos del deseo, un poder limitante sobre nuestra condición sexuada; en verdad, precisamente desde ese momento, los discursos sobre el sexo no han dejado de proliferar, la confesión de la carne no ha dejado de crecer, el sexo ha sido perseguido hasta sus ramificaciones más íntimas. Es justamente aquí en donde reside la eficacia del poder: en hacernos creer que en la verdad del sexo encontraremos la esencia de nuestro ser y que, por lo tanto, debemos decirlo todo sobre, para liberarnos de las

3 Señalemos que conceptos como erotismo, deseo y amor, emparentados parcialmente con lo sexual y con la noción de satisfacción, no serán desarrollados extensamente en el presente artículo. Al respecto, referimos, entre otras, la obra de Alain Badiou de 1988, *El ser y el acontecimiento*. El autor busca integrar la teoría ontológica con la filosofía del amor, a partir de preguntas en el orden de: ¿cómo puede una relación amorosa dar lugar a una auténtica diferencia y superar así la idea imaginaria de fusión romántica, la búsqueda del goce por parte de subjetividades narcisistas y la unión conyugal utilitaria propia de los modelos tradicionales?, ¿puede pensarse al amor, en tanto acontecimiento, como algo distinto del síntoma?

cadenas represivas que nos impiden ser quienes realmente somos. (Bonoris, 2014, pág. 4).

Constataremos que el dispositivo clínico psicoanalítico parte precisamente de este supuesto señalado por Foucault, tanto en lo referente a la etiología sexual de los síntomas, como a la identificación sexual en el orden del ser (hombre, mujer, femenino, masculino, heterosexual, homosexual, etc.). En consecuencia, el éxito de los dispositivos de poder no se basa en su capacidad de silenciarnos, sino en hacernos hablar, actuar y ser. Estos son los llamados efectos positivos del poder, productores de subjetividad. De este modo, el sexo fue elevado a la condición de fundamento ontológico: nuestra esencia sería, ante todo, sexual.

Bonoris (2014) plantea que según Lacan, las condiciones de posibilidad de surgimiento del sujeto del inconsciente –dividido entre saber y verdad– se produjeron precisamente en el siglo XVII, luego del nacimiento de la ciencia moderna y de su correlato filosófico: el cogito cartesiano. Si seguimos esta lógica, y la articulamos con las hipótesis de Foucault, podemos pensar que el inconsciente psicoanalítico solo pudo surgir en el momento en que el sexo quedó elevado a categoría ontológica, es decir, cuando la pregunta por el ser y su verdad gravitó alrededor de la posición sexuada. ¿No es la invención del psicoanálisis concomitante con el nacimiento, no solo de una exhortación a buscar la verdad del ser en el sexo, sino, justamente, de un padecer específico vinculado a este imperativo? ¿No son las psiconeurosis la encarnadura de este régimen epistémico? ¿Será que el inconsciente freudiano nació saturado de sexualidad porque su invención fue simultánea a la elevación histórica de la sexualidad como principio ontológico? En la conferencia “Lugar, origen y fin de mi enseñanza”, Lacan dijo:

Se podría pensar en primer lugar que debe haber habido una razón para que la sexualidad haya asumido una vez la función de la verdad. Y además, si la asumió una vez, la conserva (...) la sexualidad agujerea la verdad (...) es justamente el terreno, si puedo decirlo así, en que no se sabe con qué pie bailar a propósito de lo que es verdad. (Lacan, 2011/1967-1968, pág. 35).

La edipización de la sexualidad en Freud

A partir de este fundamento ontológico de lo sexual como episteme histórica, hemos de considerar que Freud centró sus tesis clínicas en el carácter psíquico del desarrollo de la sexualidad humana a partir de la infancia, cuestión conducente a pensar el problema de la sexualidad infantil como el enigma fundamental de su investigación. Al respecto plantea:

En el apogeo del proceso de desarrollo de la sexualidad infantil el interés por los genitales y el quehacer genital cobran una significatividad dominante, que poco le va en zaga a la de la edad madura. El carácter principal de esta organización genital infantil es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo. (Freud, 2003/1923, pág. 146)⁴.

Ahora bien, el falo no es simplemente el pene, sino un supuesto, una suerte de axioma psíquico, operativo a priori, ante la curiosidad sexual infantil. El falo es el elemento central de una teoría sexual, aquella que versa que *todos tendrían genital masculino*. Para el niño, dice Freud, “es natural presuponer en todos los otros seres vivos, humanos y animales, un genital parecido al que él mismo posee” (2003/1923, pág. 147). En este punto nos preguntamos: ¿por qué Freud supone que sería un dato natural? ¿Se trata de una proyección universal o inferencia? Probablemente no. Si no es mero pensamiento inductivo de cada individuo, podemos conjeturar que se trata de un pensamiento que responde al hecho de que el pene es un elemento de alto valor psíquico y social en tanto precipitado histórico-cultural amplio en el marco de sociedades patriarcales. Planteado así, se comprende que el pene sea tan valioso como para que el niño sea capaz

4 Consideremos que Freud desarrolla teorizaciones respecto del carácter erótico de la oralidad y la analidad en el desarrollo psico-sexual infantil que relacionará con la formación de caracteres de personalidad, fijaciones, regresiones inconscientes, formación de fantasías y síntomas. No obstante, será la etapa psicosexual fálica del Edipo la que suscitará mayores debates respecto del acápite de la diferencia sexual.

de preferirlo por sobre la madre y el padre –condición de posibilidad del complejo de castración–. El pene, en esta matriz epistémica ligada al Edipo, corporiza el lugar imaginativo donde se sostiene el narcisismo, la potencia y el privilegio social.

En el campo freudiano cuando se reprime el complejo de Edipo, la diferencia sexual se inscribe en el inconsciente como fálico-castrado. En definitiva, en el inconsciente no existe la diferencia sexual hombre-mujer. No hay representación del órgano sexual femenino, no porque este sea un agujero, un misterio, un enigma, o lo que fuere, sino porque cuando se reprime o sepulta el Edipo no hay conocimiento –con investidura psíquica– del mismo. El inconsciente freudiano sería masculino porque gravita alrededor de la suposición de un órgano fálico: “¿Puede atribuírsele [a la mujer] también una organización fálica y un complejo de castración? La respuesta es afirmativa, pero las cosas no pueden suceder de igual manera que en el varón. La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia; la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. Parafraseando una sentencia de Napoleón, «la anatomía es el destino»” (Freud, 2003/1924, pág. 185)⁵.

Freud inferirá que fenómenos psíquicos como la misoginia, la impotencia y la homosexualidad, así como la división disociativa entre amor y deseo, responden al complejo de Edipo en relación con la angustia de castración. Freud (2012/1912) en “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” dirá que si el varón ama no desea, si desea no ama. Degradación o incesto. Un varón heterosexual

5 La envidia del pene en la mujer, como efecto evidente de la universalidad del Edipo, respondería a una gramática social-sexual que está en el fundamento epistémico del inconsciente freudiano. Quizá para ciertos segmentos poblacionales esta matriz epistémica no sea operativa. Incluso en la historia teórica del psicoanálisis hay autores que cuestionan este punto; por ejemplo, Melanie Klein relativizó la centralidad del pene al valorizar otras zonas corporales (objetos parciales) femeninas (pecho, vientre), o bien como hizo Alfred Adler al considerar variables sociales del “complejo de inferioridad” para comprender los valores superiores que adquieren determinados símbolos en la cultura, por caso, el fálico.

solo puede gozar en la medida en que degrada a la mujer a la condición de objeto de su fantasma. He aquí una analogía interesante:

La dicotomía madre-puta está dibujada artificialmente sobre el cuerpo de las mujeres, un poco como el mapa de África: sin tener en cuenta las realidades del terreno, sino únicamente los intereses de los colonizadores. Esta separación no procede de un proceso natural, sino de una voluntad política. (Despentes, 2018/2006, pág. 96).

En este sentido, más allá de la personalidad de Freud, nos preguntamos: ¿el inconsciente está estructurado según una lógica patriarcal-colonial? ¿Otros derivados psíquicos, en el caso de la mujer, como la envidia del pene y el complejo de inferioridad, son efecto de esta matriz política? Tal vez Freud no haya errado en el diagnóstico y descripción de un cierto estado de cosas, sino en el modo en que lo concibió, es decir, como algo natural-universal, propio de la psiquis humana.

Si el inconsciente es, al menos en una de sus acepciones, un saber mítico, un saber no sabido que genera modos de sentir, pensar y actuar, es posible conjeturar que gravita alrededor del falo. La dificultad freudiana podría consistir en creer que estos elementos necesarios son propios del psiquismo y no formaciones históricas, y por lo tanto, contingentes, por más antiguas que sean. Si esto fuera cierto, es posible pensar que el falo puede dejar de ser el elemento simbólico que organiza y determina la diversidad sexual. ¿Esto es deseable? Seguramente. Conocemos los efectos segregativos y opresivos del falocentrismo. ¿Esto resolvería, finalmente, los conflictos de las

6 Los conceptos psicoanalíticos podrían leerse como un feminismo fallido en la medida en que se desnaturaliza el sexo con el concepto de pulsión (no hay objeto natural para su satisfacción, a diferencia del instinto), no obstante, Freud vuelve a anclarlo en el normativismo mediante el complejo de Edipo y la teoría de las perversiones como desvíos (patológicos) de objeto y meta. Desde la perspectiva biopolítica, el complejo de Edipo ha sido concebido como una tecnología de poder cuya función fue preparar psicológicamente a un grupo de población para vivir en la opresión. Esta tesis es desarrollada por los estudios de feminismo marxista de Gayle Rubin (1986) en su texto *Tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo*. Estas críticas son reformuladas por Paul. B. Preciado en las Jornadas No. 49 de la École de la Cause Freudienne, *Mujeres en psicoanálisis*, del 17 noviembre de 2019 y publicado recientemente en Preciado (2020).

diversas posiciones sexuadas y de los vínculos amorosos y sexuales? Seguramente no, solucionaría otros problemas. Lo importante es que el analista no patologice ni esencialice las posiciones sexuadas sino que atienda al conflicto sexual inherente a cualquier hablanser (*parlêtre*)⁷. El hecho es que Freud analizó un inconsciente falocéntrico y lo caracterizó como un elemento necesario del psiquismo y no como un dispositivo de poder. ¿Es el inconsciente, en algunas de sus facetas, un dispositivo de poder? ¿No es acaso esto lo que sostuvo Lacan cuando dijo que el inconsciente es el discurso del amo o que el inconsciente es la política? ¿Cómo ingresa en este problema el discurso capitalista? (Bonoris, 2014, pág. 8).

¿Acaso no son algunas investigaciones feministas, decoloniales, de marxismo cultural y *queer* una interpelación al psicoanálisis en este preciso punto en que naturaliza y normaliza lo sexual en función de determinadas coordenadas culturales? Desde la perspectiva del presente ensayo la respuesta es claramente afirmativa, más aún en lo relativo al Edipo freudiano. Ahora bien, veremos que al trabajar a Lacan, no tanto en su formalización del Edipo en los seminarios 4 y 5, como mediante las fórmulas de la sexuación, la teoría de discurso y el anudamiento de los registros simbólico, imaginario y real, será posible concebir un psicoanálisis menos esencialista y biologicista que el freudiano.

El giro estructuralista y formalista de lo sexual en Lacan

Previo a examinar algunos debates del psicoanálisis con enfoques críticos del mismo, que trabajan con la cuestión de lo sexual, es preciso

7 Neologismo que apunta a la deconstrucción crítica de la noción ontológica de “ser hablante”, que plantearía lo hablante como una propiedad (atributo o predicado) de un cierto ser (a priori). De alguna manera señala la condición paradójica: “ya que: hay ser, pero no es idéntico a sí mismo, ni uno, ni sustancial, material o tridimensional, sino sólo como creación del lenguaje” (Eidelsztein, 2015, pág. 196). Es en este sentido que Eidelsztein propone traducir *parlêtre* como: hablanser, de tal manera que se despeja el problema de un “ser” previo en tanto tal, indicando que es efecto del lenguaje y, a su vez, el plural del “hablan” que implica la inmixión de otredad.

realizar algunas distinciones entre la aproximación de Freud y de Lacan respecto de la función mítica de la sexualidad en lo inconsciente. En este decurso transitaremos desde el mito de Edipo⁸ arribando a las fórmulas de la sexuación.

En extrema síntesis, diremos que a diferencia de Freud, Lacan –además de su teorización de los tiempos lógicos del Edipo en relación a la metáfora paterna– no propone ubicar el inconsciente en el material escenificado de la obra de Sófocles, es decir, el incesto y el parricidio, sino en el discurso que el oráculo dijo y que Edipo ignora completamente, aunque jueguen con él desde el principio. Este es precisamente el lugar que con Lacan denominamos como gran Otro, tesoro de significantes. “Si “ello” habla en el Otro, ya sea que el sujeto lo escuche o no con su oreja, es que es allí donde el sujeto, por una anterioridad lógica a todo despertar del significado, encuentra su lugar significativo” (Lacan, 2009/1958, págs. 656-57). Respecto de la sexualidad, y en particular las fórmulas de la sexuación, Lacan seguirá la misma ruta: aquella que desplaza el interés desde las imagos anatómicas hacia las estructuras simbólicas y las lógicas matematizables que necesariamente implican la consideración fundamental por el Otro. ¿Cómo comprender, entonces, el sentido de la sexualidad en la obra de Lacan si no se trata de energética ni de anatomía? ¿Dónde apoyarnos para comprender la sexualidad? En otras palabras: ¿cómo abordar lo real de la sexualidad? ¿Son las fórmulas de la sexuación una escritura de lo real sexual?

Para pensar estas preguntas, Lacan introdujo una herramienta particular de argumentación en psicoanálisis: la formalización matematizada (matemas, esquemas y grafos). La sexualidad no escapa de esta vía epistemológica y, por lo tanto, para estudiar otra materialidad de la realidad sexual pondrá un corte que “no se hará

8 No centraremos nuestro análisis en las críticas al heteronormativismo del Edipo, o al universalismo que pretende describir en lo psíquico. Tampoco haremos un análisis comparado entre la metáfora paterna lacaniana y la castración freudiana, sino que intentaremos mostrar que con las lógicas de la sexuación del *Seminario 20*, Lacan se hace cargo de otros problemas y mediante fundamentos epistémicos discontinuos con el paradigma freudiano.

entre lo físico y lo psíquico, sino entre lo psíquico y lo lógico” (Lacan, 2011/1967-1968, pág. 48). Para el francés, la popular fórmula freudiana “la anatomía es el destino” es, lisa y llanamente, un error (Lacan, 2009/1962-63). Podríamos decir que a Lacan, a diferencia de Freud, no le interesan las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica, sino las consecuencias clínicas de la diferencia lógica.

La pregunta por la conveniencia de la lógica para reflexionar sobre la sexualidad se disipa si seguimos la idea, estrictamente lacaniana, de que la lógica es la ciencia de lo real (Lacan, 1973-1974). Por lo tanto, si nuestra meta es abordar lo real de la sexualidad no debemos enfocarnos en lo anatómico, ni en lo energético, sino en la lógica, mejor dicho, en lo que Lacan llama escritura. En sus palabras: “[Un] momento científico se caracteriza por un cierto número de coordenadas escritas” (Lacan, 2009/1971, pág. 77). Desde el *Seminario 18* Lacan manifestó su aspiración de acceder al campo de la sexualidad a partir de la escritura como operación co-variable de letras: “La escritura no es nunca, desde sus orígenes hasta sus últimas variaciones técnicas, más que algo que se articula como huesos cuya carne sería el lenguaje” (Lacan, 2012/1971-1972, pág. 139). “No por ser biológico es más real (...) Lo real es otra cosa. Lo real es lo que comanda toda la función de la significancia. Lo real es lo que ustedes encuentran justamente por no poder escribir cualquier cosa en matemática” (Lacan, 2012/1971-1972, pág. 29)⁹. En esta vía debemos afirmar que los goces asociados a

9 Cabe decir que con la teoría de Lacan es posible dar cuenta de la falla escritural que señala una no proporción sexual y social en tanto que cierre armónico, es decir, es otro modo de sostener la irreductibilidad del inconsciente, proponer el saber agujereado (falta en el Otro) y la incompletud inmanente a toda formación identitaria. No obstante, podríamos sostener que el énfasis epistémico en lo real como imposible lógico, es una aproximación que no recubre cabalmente lo que con otros enfoques teóricos es posible pensar acerca del sexo fáctico de las personas, los placeres sensoriales, los modos de agenciamiento de los cuerpos, las intensidades y ritmicidades de un encuentro amoroso, la combinatoria de factores múltiples, heterogéneos y complejos convocados en los roles de género, etc. En todo caso, la teoría de Lacan aborda lo sexual mediante múltiples teorizaciones además de las fórmulas. Algunas de ellas son: la demanda del Otro recorta zonas erógeno-pulsionales, la teoría del fantasma da cuenta de una forma particular de vectorizar el deseo y el objeto, la relación entre significante

lo sexual no se derivan de ninguna cualidad anatómica, sino que son efectos de escritura (Lacan, 2012/1971-1972). Para decirlo en otras palabras, la mujer –entendida freudianamente como el ser hablante que no tiene órgano sexual masculino–, por ejemplo, no tiene ninguna ventaja en lo relativo al acceso al goce femenino (no-todo fálico), si es que entendemos a este como un efecto de escritura en las fórmulas de la sexuación. Para Lacan, hombre, mujer, niño, no son más que significantes (Lacan, 2012/1971-1972) y, en consecuencia, no entran en el registro del ser (esencia) sino en el del existir (hecho de discurso). Por ello las fórmulas de la sexuación del *Seminario 20* no responden a ninguna esencia, naturaleza o sustancia del agente.

Para Bonoris y Recalde (noviembre de 2014) cualquier modo de esencialismo de género que sostenga frases universalizantes del tipo “los hombre son más propensos a...” o “las mujeres tiene más acceso a...” forman parte del lenguaje del ser y, por lo tanto, son más adecuados para la psicología adaptacionista o el *coach* que para el psicoanálisis. En todo caso, ¿cómo no caer desde Lacan en el binarismo esencialista de femenino y masculino al plantear que son dos los lados de las fórmulas de sexuación, y que estos se denominan –precisamente– Hombre y Mujer? ¿No será que el psicoanálisis en su política del uso de los términos intenta elevar a categoría abstracta, metafísica, ontológica y metapsicológica elementos socio-históricos en extremo naturalistas y conservadores?

Si bien Lacan opera con una lógica significante que permite des-sustancializar los términos respecto del significado, en su política nominativa (uso y elección de los términos) opera un binarismo naturalista que induce –por precipitados imaginarios de significación social (símbolos)– a confusiones. Si se trabaja con Fallo, Nombre-del-Padre, Deseo de la Madre, Mujer, Hombre, entre otros términos, no es demasiado forzado tener una lectura de Lacan en la que no se logra subvertir el orden patriarcal y binario de los términos que componen lo sexual. Si bien Madre es una función de encarnadura del Otro y no una madre/mujer/biológica, Nombre-del-Padre es una metáfora conjuntiva y no un primado del padre biológico del orden patriarcal, Fallo es un articulador lógico en

y goce opera como ejercicio de un saber inconsciente que toma al cuerpo como eco del decir, entre otros.

torno a una falta y no un dato anatómico, etc., el problema nominativo y sus impactos políticos no dejan de ser un problema para el lacanismo a la hora de debatir con perspectivas críticas acerca del carácter conservador, esencialista, familiarista y heteronormativo del psicoanálisis.

Ahora bien, cabe preguntar para el caso específico de las fórmulas de la sexuación, ¿hay efectivamente dos lados de un conjunto? A su vez, ¿hay razones para denominar a partir de un género cada lado respectivo?

A partir de la afirmación de un universal positivo, que se lee “para todo x phi de x ”, y de una excepción, “existe al menos uno para quien no”, Lacan llega a postular un conjunto cerrado –el del lado hombre– en el que se inscriben los seres hablantes para quienes ha operado la castración y están atravesados todos, y del todo, por la función fálica. Función que, como toda función, es la escritura de una relación; de la relación del ser hablante con el goce. Allí escribimos al ser y la ficción fantasmática. (Bonoris y Recalde, 2014, pág. 62).

Del otro lado de las fórmulas, Lacan parte de la negación de la existencia de una excepción, lo que implica la imposibilidad de que exista un *paratodos*, un conjunto, ya que en lógica un conjunto es definido desde la excepción¹⁰. Por el contrario, se trata de vetar toda universalidad, “será el no-todo, en tanto puede estar o no en Φx ” (Lacan, 2006/1972-1973, pág. 97). El objetivo de Lacan es rechazar el Uno (universal), el paratodos función fálica, el ser en su sentido ontológico positivo. Su propuesta es, entonces, ubicar del Lado Mujer a la falta-en-ser, el significante de la falta en el Otro. Entonces, de un lado, encontramos el Uno, el Ser, el paratodos. Del otro lado, en cambio, la imposibilidad de arribar al Uno¹¹. De un lado, el conjunto; del otro, la

10 En consonancia con la formalización estructural lacaniana del lado hombre, en el mito totémico freudiano el padre de la horda primitiva es la excepción a la fraternidad que se funda justamente en su ausencia (muerte/asesinato). El conjunto social, de forma retroactiva, es regulado como Uno, por el efecto simbólico-superyoico de la representación totémica del padre muerto como excepción al conjunto (que es deudor del mismo).

11 “Hay, entonces, un sexo y su resto o exceso, siendo este la génesis trascendental de la diferencia sexual, que se podría formular no ya como M/F (oposición meramente simbólica), sino M/+, “donde + representa el elemento excesivo que

imposibilidad de hacer conjunto, léase, ontología negativa. Siguiendo estas formulaciones de Lacan, sostenemos la imposibilidad de plantear un ser o un modo de existir del Otro lado, en tanto allí quedan ubicados los tres matemas que hablan de la imposibilidad del Uno. Ellos son el significante de la falta en Otro, el objeto a y el La tachado. Estos tres muestran precisamente cómo el ser hablante adviene al mundo: como fractura, hiancia, oquedad¹².

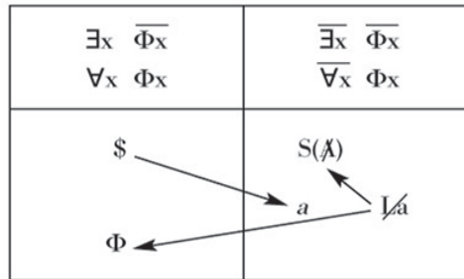


Figura 1. Fórmulas de la sexuación

Nota. Lacan, *Seminario 20* (pág. 95).

transforma la oposición simbólica en lo real del antagonismo” (Žižek, 2020, pág. 157). Laura Llevadot (2020) considera que este más (+) puede multiplicarse en múltiples formas de lo excesivo, por ejemplo M/F/Trans, o bien M/F/LGTBQ+; es decir, que la diferencia o el exceso puede multiplicarse de diversos modos, puesto que la única finalidad de su existencia es señalar la inconsistencia de la posición masculina. Ese exceso múltiple del + señala el hecho de que la diferencia sexual insiste en afirmarse una y otra vez contra toda pretensión de totalidad e identidad, es decir, del Uno.

- 12 Lina Rovira (2018) analiza la construcción de las fórmulas y los múltiples tipos de lectura que habilita, entendiendo que no son reductibles al campo de lo sexual, sino que son útiles en un sentido epistémico-clínico amplio. Dirá que Lacan al concebir las fórmulas parte desde la lógica aristotélica para derivar en las lógicas contemporáneas de inconsistencia, para-consistencia y pensamiento complejo. En este sentido las fórmulas son un modo de textuación que permite sostener que hay un ámbito lógico no reductible a los conjuntos cerrados (nominado función fálica); léase el No-Todo. La autora sostendrá que este campo acerca a Lacan con los planteamientos deleuzianos sobre la multiplicidad, los devenires y las líneas de fuga. He aquí una cita sugerente de Deleuze: “Singularidades nómadas que ya no están aprisionadas en la individualidad fija del Ser infinito (la famosa inmutabilidad de Dios) ni en los límites sedentarios del sujeto finito (los famosos límites del conocimiento)” (1969: 122-123).

Para Bonoris y Recalde (2014) y para Rovira (2018) la configuración de estos supuestos dos lados comienza a tensarse. De un lado, el del paratodos, nos encontramos con la cuenta o armado de conjuntos. Esto permite la oposición signifiante, la bipartición que se manifiesta en esos supuestos freudianos que no hablan más que de categorías: activo-pasivo, masculino-femenino, fálico-castrado, hombre-mujer. La posibilidad de armar categorías y oponerlas es propia de la lógica de conjuntos. Se entiende, por lo tanto, que es imposible concebir algo femenino del Otro lado (paradójicamente llamado femenino), o relacionarlo con la castración freudiana y la envidia del pene, aquella castración imaginaria que involucra la anatomo-fisiología. Plantear pares de opuestos, equivalentes, es propio de la lógica fálica y nada tiene que ver con la negativización ontológica que ubicamos del Otro lado, que muestra la estructura de agujero, abismada, que marca la existencia del hablanser (*parlêtre*) como un devenir a partir del no-todo capturado en la lógica cerrada de conjunto.

El error epistémico consiste en pensar ese Otro lado como uno segundo, cuando este rechaza toda categorización y armado de conjunto. El primer lado habilita en sí la lógica de conjuntos cerrados y oposiciones binarias, mientras que el Otro lado, no del todo está regido por dicho orden, de modo que permite lo múltiple, contraviene el principio de no contradicción, habilita la noción de infinito actual y la diseminación de diferencias.

Ahora bien, ¿por qué recurrir a dos ficciones esencialistas, léase hombre-mujer o incluso macho-hembra, para dar cuenta de estos lados en relación a la lógica? ¿Por qué llamar al conjunto cerrado lado hombre y al Otro, lado mujer?

Aventuramos una hipótesis. El hombre ha representado a lo largo de la historia del pensamiento occidental la figura del Ser, del Uno. Desde el ciudadano de la polis griega hasta el sujeto del inconsciente freudiano, el ser ha sido adjetivado con calificativos relacionados a la fuerza, el valor, la verdad, lo esclarecido, la razón. Atributos relacionados secundariamente con lo masculino o lo viril. La mujer, por el contrario, desde el pecado original, pasando por el lugar relegado en las ciudades, la herejía y brujería de la Edad Media, ha sido calificada de engañosa, oscura, traicionera... siempre amenazante.

La mujer a lo largo de la historia del pensamiento occidental ha sido una figuración de la Otredad más radical, de aquello que amenaza contra la unidad, el grupo, el conjunto, aquello de lo que hay que defenderse, inmunizarse. Alteridad fundante del ser que debe ser desconocida. El hombre fue -y es- el significante de lo Uno, de la identidad; la mujer, en cambio, fue -y es- lo Otro, la diferencia. (Bonoris y Recalde, 2014, pág. 63).

Con este miramiento histórico quizás podamos encontrar un sentido parcial a la calificación del Otro goce como femenino. Acaso el Otro lado, el de la falta-en-ser, el lado que ex-siste al Un-lado, pueda ser comprendido como Mujer por cuanto no es más que una figuración de la Otredad radical que intenta representar. Ahora bien, ¿es “necesario” relacionar femenino con no-todo? Desde la perspectiva de la presente investigación resulta a lo menos cuestionable esa “necesidad” y podrían investigarse otras políticas nominativas¹³. Si Lacan pretende justamente separarse de argumentaciones de puro semblante para trabajar con la letra y la lógica del discurso, y a su vez pretende que la sexuación no se apunte sobre datos corporales a priori (cuerpo anatómico), ¿por qué sostener que la lógica de un goce no remitido del todo al gozo fálico y a la unidad del ser deba llamarse femenino?, ¿será pertinente dejar de llamarlo así dada la lectura tendenciosa a la que induce?, ¿podría también recibir la lógica fálica un cuestionamiento símil? De ser así, probablemente convendría operar con significantes o letras vaciadas de semantizaciones imaginarias, para proponer una formalización más acertada a nivel transcultural que revele no más que lógicas diferenciales entre lo que cierra en conjuntos y aquello que disemina.

Si bien referente a problemas teóricos muy distintos, algo de este modo escritural está presente en la obra de Wilfred Bion al plantear los elementos y funciones beta y alfa para teorizar la metabolización

13 Si bien lo masculino en Occidente es una de las formas del S1 (el significante de lo uno), que convierte a lo femenino en “lo otro”; también podríamos decir que lo Uno fue y es Europa y lo otro la barbarie; que lo Uno fue y es la Humanidad y lo otro la animalidad; que lo Uno fue y es la Razón y lo otro la locura; que lo Uno fue y es la soberanía Estatal y lo otro la revuelta, etc.

psíquica. Quizá a partir de Lacan, en lo relativo a sus fórmulas, pueda prescindirse del binarismo hombre-mujer para articular explicaciones en torno a las lógicas cerradas/consistentes y abiertas/paraconsistentes, etc.

Entonces, de producirse un giro así en la política nominativa, ¿el psicoanálisis lacaniano podría decir/saber algo acerca del sexo, los géneros y la sexualidad fáctica de las personas? Quizá se trate justamente de aceptar que el psicoanálisis no tiene un saber sobre el sexo y así renunciar a ese rol social: “expertos en sexualidad”. A partir de ello, nuestro saber se acotaría pero quizá se volvería más preciso. Lo que estaríamos autorizados a sostener como disciplina teórica es, ni más ni menos, que no hay posición humana sexuada que esté exenta de vérselas con que no hay coincidencia plena entre saber y verdad, entre voluntad yoica e inconsciente, entre identidad y sujeto, entre deseo y objeto, entre ideal y acontecimiento. Este es un asunto muy sensible para la dimensión clínica del psicoanálisis ya que pone en tela de juicio nuestra hermenéutica sobre lo inconsciente. A partir de allí el trabajo psicoanalítico se encontraría desafiado a producir lectura de material clínico (textualidad interpretable), prescindiendo de la hermenéutica sexual edípica freudiana y de los binarismos nominativos aún presentes en las formalizaciones de Lacan.

(¿No?) Relación entre el psicoanálisis y las teorías de género

A partir de los argumentos expuestos es posible y pertinente hacer algunas alusiones a las relaciones contemporáneas entre psicoanálisis y teoría de género en el ámbito teórico¹⁴.

Proponemos trabajar sucintamente con los conceptos de “somateca” de Paul. B Preciado y de “performatividad del género” de Judith

14 Cabe señalar que ni el psicoanálisis tiene una teoría unificada de lo sexual, ni los estudios de género, puesto que hay debates y múltiples perspectivas al interior de estos ámbitos de investigación. Por tanto, toda relación comparativa supone trabajar con fragmentos de un ámbito y de otro para iluminar problemas acotados.

Butler, para establecer lazos conjuntivos y disyuntivos con la teoría psicoanalítica de Lacan en torno de la diferencia sexual y la problemática de la constitución del cuerpo. Estos lazos serán posibles tomando como pivote a los desarrollos de la escuela de Liubliana, representada por Slavoj Žižek, Alenka Zupančič y Joan Copjec, entre otros. Desde la perspectiva que desarrollamos en este escrito, partimos de la conjetura inicial que considera que, tanto la noción de somateca, como la de performatividad del género, comparten con el psicoanálisis de Lacan un vector de desustancialización ontológica y de desbiologización del campo de lo sexual.

Butler y Preciado, bajo sus argumentos diferenciales, dan cuenta del uso político de los conceptos de género y cuerpo, a partir de problemas históricos situados. Por ejemplo, frente a los cuerpos intersexuales la psiquiatría suele recomendar una intervención quirúrgica y/o hormonal con el fin de territorializar las diferencias indeterminadas en una identidad acorde con los dos modelos de género legitimados: masculino y femenino. ¿Esta postura psiquiátrica/biopolítica es acorde a la epistemología de la diferencia sexual psicoanalítica? Veremos que en parte sí y en parte no, al menos potencialmente. Desde la episteme freudiana es acorde y desde cierto lacanismo también, no obstante, considerando el desarrollo teórico que hemos desplegado en este ensayo sobre Lacan, es posible concebir una diferencia sexual no basada en binarismo, biologicismo y esencialismo.

Žižek discute con Butler (ambos lectores de Lacan) algunas de estas cuestiones:

Lejos de servir como norma simbólica implícita que la realidad nunca puede alcanzar, la diferencia sexual como real/imposible significa precisamente que dicha norma no existe: la diferencia sexual es esa “roca de imposibilidad” sobre la cual se funda toda “formalización” de la diferencia sexual. (Žižek, 2004, pág. 308).

Desde esta perspectiva, que hayan cuerpos que no encajan en la taxonomía heteronormativa de lo masculino-femenino no implica que el género sea una construcción cultural desde la nada, sino que está atravesada por la diferencia sexual como una “roca de

imposibilidad”, pero funcionando como una diferencia estructurante que hace posible que haya cuerpos que no encajen dentro de tal taxonomía. Por este motivo, para los teóricos de Liubliana, recurrir a la idea del género sin hacer referencia a su condición de posibilidad, la diferencia sexual, es uno de los errores fundamentales en los que recaerían los estudios con perspectiva de género, ya que tienden a confundir la diferencia sexual con las diferencias entre los sexos freudiana, diferencia propiamente genital. Terminan operando bajo una lógica dualista, biología-cultura, que impide pensar a la diferencia, en tanto falla, como condición de posibilidad de lo dinámico histórico¹⁵.

“La sexualidad humana está marcada por un fracaso irreductible; la diferencia sexual es el antagonismo de las dos posiciones sexuales que no tienen ningún denominador común” (Žižek, 2008, pág. 73). Aquí el filósofo esloveno profundiza la tesis lacaniana de que “no hay relación sexual”¹⁶, con una clara remisión a lo real en Lacan, aclarando que cuando se hace referencia a tal categoría no se la concibe en sentido de la cosa en sí kantiana, y menos como una sustancia. Lo real será concebido como “una fisura en la red simbólica misma” (pág. 80), no como algo externo (la cosa monstruosa) que no es posible simbolizar, ya que la falla está en lo simbólico que en su borde escritural litoraliza el agujero de lo imposible.

Señalemos, entonces, que para Žižek (2005), tanto como para Zupančič (2019) y Copjec (2006), la diferencia sexual no es una diferencia simbólica; quizás lo femenino y lo masculino sí, tal como están

15 Žižek (2005) recupera la división entre lo ontológico (el sujeto trascendental del idealismo alemán) y lo óntico (la subjetivación histórica de los dispositivos de saber-poder), lo que le permite situar a la diferencia sexual y al antagonismo social en el primer orden. Castro-Gómez (2015) señala: “el antagonismo se inscribe en la realidad misma y no puede reducirse, por tanto, a un asunto de carácter histórico. Lo cual significa que ningún movimiento social o político conseguirá jamás una reconciliación del sujeto consigo mismo” (pág. 55).

16 “Supuesta solamente [la relación sexual], pues enunció que el discurso analítico no se sostiene sino con el enunciado de que no hay relación (proporción) sexual, de que es imposible formularla. Eso es lo que sostiene el avance del discurso analítico, y por allí es como determina cuál es realmente el estatuto de todos los demás discursos” (Lacan, 2006/1972-1973, págs. 16-17).

normativizados históricamente, pero en ningún caso la diferencia sexual, que “es real” –en cuanto falla de la significación e incompletud ontológica– y que por lo tanto no es equiparable a otras diferencias simbólicas como el género, la raza o la clase, constitutivas del patriarcado, colonialismo y capitalismo como regímenes de poder con base en diferencias simbólico-históricas. Ahora bien, podríamos interrogar a los teóricos de Liubliana planteando: ¿por qué la diferencia sexual tendría el privilegio de anudar la cuestión de lo real a diferencia de otras como la clase o la raza?, ¿será que con ello reconducen al psicoanálisis a la cuestión de la sexualidad y pierden de vista el poder de formalización abstracta que las fórmulas revelan mediante la lógica del No-Todo? Si se trata de establecer que la falla ontológica permite al sistema simbólico establecer sistemas de diferencias, es al menos cuestionable plantear que dicha falla (lo real anudado a los registros simbólico e imaginario) deba ser nominada “sexual”. Sin duda no hay proporción sexual, no obstante, por ejemplo, tampoco la hay social¹⁷. A partir de allí reafirmamos que las apropiaciones de lectura de los teóricos de Liubliana respecto de la obra de Lacan continúan con la política nominativa de la diferencia sexual, cuestión que desde nuestra reflexión resulta a lo menos problematizable. Más aún, cuando es el propio Žižek (2003/1989), retomando el concepto marxista de fetichismo de la mercancía en relación al síntoma, quien señala que la diferencia irreductible o falla simbólica concierne a todo lazo social. En otras palabras, todo sistema ideológico responde a la función de velar un núcleo traumático real, por ejemplo, cuando señala que: “la verdad reprimida –la de la persistencia del dominio y la servidumbre– surge en un síntoma que subvierte la apariencia ideológica de igualdad, libertad y demás. Este síntoma, el punto de surgimiento de la verdad acerca de las relaciones sociales, es precisamente las relaciones sociales entre las cosas” (pág. 53).

17 Con Freud diríamos que el malestar social es respuesta al límite pulsional que impone la cultura, por tanto, lo sexual sería primario y lo social secundario; no obstante con Lacan, la lógica de la relación de inmisión del sujeto y el Otro no reconoce esta secuencia evolutiva e, incluso, la no coincidencia de la demanda con el deseo permite cuestionar si se trata de un asunto –primaria y exclusivamente– sexual.

De modo que nuestra interpelación crítica a la escuela de Liubliana es que no abandona la política nominativa que reconduce la diferencia real o falla simbólica al significante sexual incluso cuando sus análisis trabajen sobre problema politológicos más amplios. Aún con esta crítica, podríamos sostener que el valor de estos autores radica en su interpretación de las fórmulas de la sexuación, ya que la plantean no como un binarismo identitario, sino como una meta-diferencia interior a la universalidad del sexo, de modo que la diferencia sexual no es una diferencia simbólica entre universales como el masculino, el femenino o incluso el transgénero. Aún si hay transgénero reconocido en el ámbito de lo simbólico –lucha política mediante–, la diferencia sexual refiere a lo real de la escritura que marca la posición masculina de la totalidad y la femenina del no-todo, pudiendo ser ambas encarnadas a cada momento y transitivamente, tanto por sujetos identificados genéricamente como hombres, mujeres, o bien por trans¹⁸. De todos modos, insistimos en que quizá la diferencia sexual planteada en estos términos refiere más a una lógica textual, a la relación del Sujeto y el Otro (ambos barrados) y a la falla inmanente a todo orden cultural humano, por tanto, no es necesario en términos lógicos llamar masculina a la lógica de conjunto cerrado y femenina a la lógica del No-todo.

Si se acepta el argumento de que la diferencia sexual es la falla inherente a todo orden simbólico, y no es causada por los genitales ni por las fabricaciones históricas del género, entonces la diferencia sexual es la no relación entre “la diferencia y lo unario”, de modo que –como hemos venido sosteniendo– quizás no hace falta agregar que es sexual, y con ello, menos aún femenina y masculina. Ahora bien, ¿si la diferencia sexual se inscribe como real en el campo de la lógica escritural mediante las fórmulas de la sexuación, es pensable algo en

18 Pensando lo femenino como aquel exceso real de radicalidad política destituyente “devienen compatibles la ontología y la biopolítica, pero a condición de que la ontología sea negativa, y solo así se subvierte el dispositivo de la masculinidad, que es el que sigue operando en algunas luchas identitarias internas al feminismo contemporáneo” (Llevedot, 2020, pág. 353). La feminidad podría ser uno de los nombres contingentes de este movimiento dislocante, no el único, no lógicamente necesario, ni menos eterno.

el orden del cuerpo a partir de ella? Esta pregunta gira en torno a la materialidad del cuerpo en juego en las lógicas de la sexuación y en los regímenes de goce. Por otra parte, ¿es posible articular la lectura psicoanalítica de Lacan en torno al cuerpo con las nociones de somateca en Preciado y de performatividad del género en Butler?

Trabajaremos estas preguntas considerando la noción de diferencia sexual como falla ontológica o fisura de la aspiración de unidad de todo ser. En ningún punto sostendremos que autores como Lacan, Butler y Preciado son coincidentes en sus teorizaciones, no obstante, si sostendremos que están ligados por una crítica común a la sustancialización biologicista del cuerpo y de la subjetividad propia de la episteme moderna occidental.

Con este precedente podemos convocar la teoría del cuerpo que desarrolla Preciado (2008) para establecer algunos puentes con el psicoanálisis de Lacan. Señalemos que su teoría se opone a una conceptualización del cuerpo como *corpus*, es decir, como un cuerpo cerrado y ya dado en sí mismo. El cuerpo para Preciado no será una mera recepción de las marcas de las diferentes tecnologías y dispositivos de poder, sino más bien una somateca, un topos donde se produce y fabrica la subjetividad. Es por esto que la somateca impugna la noción del cuerpo como una totalidad homogénea y pasiva, cuando el autor sostiene que está atravesado por la incompletud, como un no ser, imposibilitado de cerrarse sobre sí mismo. En este sentido, el cuerpo reconcebido como somateca anuncia la falta de fundamento sobre el cual remitirse, y ya que rechaza toda reducción biologicista, da cuenta del carácter ficcional de las identidades que construye¹⁹. En este sentido, la somateca nos remite a una instancia de dislocación de las

19 Esta tesis se extrema en los postulados políticos de Paul B. Preciado (2012) cuando señala que combatiendo los peligros de toda esencialización identitaria (en la que algunos feminismos liberales recaen), el movimiento *queer* se define como “posidentitario”: “No es una identidad más en el folklore multicultural, sino una posición crítica atenta a los procesos de exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria” (pág. 5). En este sentido, volvemos a cuestionar la nominación del lugar No-Todo como asociado a lo femenino e incluso a L/a mujer, puesto que con ello puede quedar reducido al ámbito binario e imaginario de lo sexual.

identidades consideradas como Uno, ofreciendo la idea de que toda ficción –tecnologías, performances y discursos mediante– es posible gracias a la ausencia de un fundamento último. La noción de somateca da lugar a un campo de disputa política por el lugar de los cuerpos sexuados y las identidades genéricas. De modo que a pesar de las radicales e interesantísimas críticas de Preciado (2020) a la teoría y la institución psicoanalítica, en el punto de establecer la falla ontológica y carácter ficcional de lo identitario, hay posiciones epistémicas comunes con determinada forma de leer a Lacan en tanto propuesta desnaturalizante del sujeto, lo sexual y el cuerpo.

Hemos dado algunas referencias acerca de Preciado, de modo que es momento de introducir algunas claves de inteligibilidad en torno al cuerpo y al género a partir de la obra de Butler. La propuesta de Butler (2007/1990) es que la materialidad de un género no es la anatomía o la fisiología, sino que se construye a través de la repetición ritualizada e iterativa de normas socio-históricas establecidas por las relaciones de saber-poder. Desde esta perspectiva, la performatividad no debe entenderse como un “acto” único e intencional, sino como “la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2005/1993, pág. 18). En otras palabras, las relaciones de poder no son una entidad volátil que recaería sobre cuerpos inertes y paralizados, sino que, *strictu sensu*, son cuerpos pensando, hablando y gozando; pensados, hablados y gozados. Los cuerpos son, a su vez, efecto y causa de las relaciones de saber-poder en sentido foucaultiano. Por lo tanto, la materia de los cuerpos es indisociable de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y la significación de aquellos efectos que el propio cuerpo materializa. A pesar de las diferencias de aproximación con Butler, en este punto la idea de somateca de Preciado es afín, puesto que el discurso hace cuerpo y el cuerpo hace discurso, en bucle. Esta idea acotada acerca a ambos autores con Lacan, no sólo en lo referente a las fórmulas de la sexuación, sino también mediante la noción de sustancia gozante.

Para pensar la sustancia gozante, es necesario considerar como aproximación epistémica general que tanto Butler (2005/1993) como Lacan (2006/1972-1973) sostienen que el yo, la realidad y el cuerpo,

no son un dato primario natural, sino construcciones imaginarias mediatizadas por el orden simbólico. En su teoría del estadio del espejo, Lacan propone que el cuerpo y el yo se construyen por identificación imaginaria con el otro (“el yo es otro”) en tanto yo ideal, pero a partir de una instancia simbólica, el Ideal del yo (o Ideal del Otro), que regula y orienta esta identificación. Desde este punto de vista, las teorías de Lacan y de Butler coinciden. Podría pensarse que la diferencia radica en que para Butler los esquemas reguladores –lo simbólico lacaniano– “no son estructuras eternas, sino que constituyen criterios históricamente revisables de inteligibilidad que producen y conquistan los cuerpos” (Butler, 2005/1993, pág. 36). Sin embargo, si entendemos que el Otro lacaniano representa tanto a los Otros primordiales como a la cultura, y si, a su vez, comprendemos que los Otros primordiales son impensables sin un sustrato histórico-cultural, sería obtuso pensar que el Otro está “fuera de tiempo”; y, por lo tanto, deberíamos concluir que lo simbólico regula y orienta las identificaciones imaginarias a partir de las cuales se construyen los cuerpos como matriz histórica. Proponemos, entonces, que lo estructural sería la falla de lo simbólico (la barra del Otro), no obstante, las encarnaduras y los contenidos semántico-simbólicos del Otro son constituidos históricamente. En consecuencia, si bien desde Lacan es pensable que el orden simbólico sufre cambios históricos y ello tiene alcances de todo tipo (imaginarios, corporales, rituales, ideales, normativos, etc.), el radical asunto diferencial entre esta teoría y la de Butler es que la sexuación como lógica diferencial está determinada no por los cambios históricos de lo simbólico, sino por su falla estructural como registro²⁰. El

20 En el libro *Contingencia, hegemonía, universalidad*, donde debaten Butler, Laclau y Žižek, la primera se pregunta acerca de las posibilidades que instala el uso de la barra lacaniana para entender el sujeto: “¿Puede el recurso ahistórico de la barra lacaniana reconciliarse con la cuestión estratégica que plantea la hegemonía, o se presenta como una limitación casi trascendental a toda posible constitución del sujeto y, por ende, indiferente a la política?” (2004/2000, pág. 11). En respuesta a Butler, Ernesto Laclau dirá que, “por el contrario, es la barra –que tiene como función evidenciar la imposibilidad de una representación plena– justamente la que postula la apertura a un historicismo radical; es lo real lacaniano, como aquello que resiste a la simbolización, lo que hace posible el movimiento del proceso histórico” (pág. 71).

residuo real de todo orden simbólico es su falla, su elemento lógico imposible de suturar.

A partir de estos enunciados podemos ser más precisos en formular la noción específicamente lacaniana de sustancia gozante. El problema de la materialidad del cuerpo es trabajado por Lacan como sustancia gozante, cuestión que comparte con Butler y Preciado el punto en el que la referencia a la contingencialidad histórica, discursiva e iterativa es fundamental. Esto implicaría que el cuerpo como sustancia gozante se constituye a partir de la estabilización de ciertos enunciados y prácticas, particulares e históricamente determinados, que se normalizan (que hacen norma) y que se materializan en el sentido más radical del término, es decir, que se convierten en cuerpos afectados. Para Lacan, entonces, un cuerpo “no se goza sino corporeizándolo de manera significativa. Lo cual implica algo distinto del partes extra partes de la sustancia extensa” (Lacan, 2006/1972-1973, pág. 32). A esto remite la invención de Lacan de una nueva sustancia: la gozante, que, lógicamente, se diferencia de la sustancia extensa – ya que no ocupa ningún lugar en el espacio tridimensional–, y de la sustancia pensante – por cuanto aquí no hay conciencia que valga–. Vale decir, no se trata del cuerpo de la medicina, ni de las enteleguías de la psicología, sino del cuerpo constituido a partir del significativo como fundamento material de lo inconsciente, y a partir de allí, del cuerpo susceptible de ser leído en clave sintomática o metafórica.

En consecuencia, el cuerpo es constituido en el campo significativo y su litoral, y cambia según lógicas discursivas, hecho que revelaron las histéricas tratadas por Freud, en tanto que padecieron una verdad escritural, en el cuerpo, como síntoma de los límites del saber fisiológico-médico de la modernidad capitalista europea. En el mismo tenor, Butler sostiene:

Si queremos saber cómo se relaciona una teoría lingüística del acto discursivo con los gestos corporales sólo tenemos que tener en cuenta que el discurso mismo es un acto corporal con consecuencias lingüísticas específicas. Así el discurso no es exclusivo ni de la presentación corpórea ni del lenguaje, y su condición de palabra y de obra es ciertamente ambigua. (2007/1990, pág. 31).

Conclusiones:

Examinar el campo de lo sexual desde Freud y Lacan en algunos tópicos cruciales, para tensarlos con perspectivas filosóficas, históricas, políticas y de ciencias sociales críticas, ha supuesto delimitar con el mayor rigor posible determinados conceptos. El énfasis ha sido situar la “diferencia sexual” como algo completamente distinto en Freud que en Lacan. A su vez, esta investigación ha contemplado que todo concepto, más aún los ligados al campo sexual, son una suerte de campo de lucha política en el que los procesos de significación producen corporalidades y subjetividades distintas en el lazo social situado. Así mismo, hemos sostenido la conjetura de que llamar sexual a la diferencia fundante de lo inconsciente es una política nominativa que puede ser sometida a revisión, dado que no necesariamente el inconsciente freudiano es historiográficamente vigente y lógicamente pertinente. A su vez, las diversas lógicas que atraviesan a la relación del discurso y el goce, presente en las llamadas fórmulas de la sexuación, también responden a nominaciones como femenino y masculino, dando cuenta de una gramática binaria sexual en la que, inclusive, siguiendo la lectura de Lacan, es posible sostener que no hay una relación necesaria entre los términos masculino y la lógica de conjunto cerrado/excepción, ni tampoco entre lo femenino y la lógica del no-todo. De allí que el falo como articulador positivo en la economía de la falta y la diferencia estructural, también podría dejar de ser llamado de tal modo. Esta propuesta, de ser pertinente, exige –para futuras investigaciones– un gran esfuerzo teórico/epistémico e incluso una reconceptualización del campo psicopatológico del psicoanálisis.

A partir de nuestra lectura, hemos arribado a una tensión abierta entre autores contemporáneos en torno a la noción de sujeto en relación al problema teórico de la diferencia sexual y el historicismo. La propuesta que hemos sostenido es que la noción de Otro barrado, como incompletud inmanente de lo simbólico, permite precisamente dinamizar el campo de lucha social por los diversos modos contingentes en que un discurso hace cuerpo y los cuerpos hacen discurso: así, lo real sería condición de toda dialéctica histórica y lucha simbólico-política, donde lo sexual es solo uno de sus territorios.

Si bien, al término “diferencia sexual” lo hemos problematizado en su reducción a lo sexual y a sus significantes (fálico, masculino, femenino, etc.), planteando que se trata de una fisura que posibilita las diferencias –cuando la lógica de la diferencia es leída en clave sexual–, es preciso recordar que no se refiere al binarismo simbólico hombre/mujer, sino, por el contrario, a la oposición antagónica entre “lo masculino” (ordenado por la función fálica) y aquello que le excede como diferencia (posición femenina u Otro goce). Es decir, la imposibilidad de contar solo hasta dos, y con ello, es la posición desde donde toda realidad puede ser trans-figurada. Aun así, hemos sostenido –al menos como interrogación– que esta capacidad de transfigurar los órdenes instituidos y los conjuntos cerrados no sea restringida a la nominación “femenino” debido a que induce a esencialismos binarios y a un reduccionismo de la lógica abstracta de las fórmulas al campo acotado de lo sexual.

Al cierre, dos ideas fundamentales: la identidad sexual es ficcional y el campo de lo sexual en un sentido amplio es resbaladizo y parcialmente abordable. Dicho en semántica psicoanalítica, lo inconsciente –sea fálico o no– es un campo de alteridad y descentramiento. Por último, el “No-todo” permite bordear ese real imposible como punto de extrañeza respecto de todo conjunto cerrado. Planteado en estos términos, podemos sostener una conjetura: parte del inconsciente contemporáneo quizá no sea del todo sexual (en el estricto sentido mítico freudiano y en el campo de la función fálico-masculina de la sexuación lacaniana). Ello habilitaría la posibilidad de inscribir la desterritorialización del binarismo esencialista del Edipo entendido como régimen político-sexual hegemónico a la base del freudo-lacanismo. Quizá lo inconsciente pueda proponerse como la hipótesis de que el saber “coje-*a*”, en el sentido de que se articula con una imposibilidad de cierre definitivo y copula con una ausencia que impide toda identidad plena. En otras palabras, lo inconsciente es una erótica del saber, que mediante el *a* (objeto causa del deseo –metáfora del vacío estructural) produce la diseminación de diferencias basada en que no hay relación/proporción entre significante y significado, entre saber y verdad. Lo que no puede escribirse es dicha proporción, por tanto el “No hay relación sexual” y “No hay relación social” podrían ampliarse a “No hay relación textual”, cuestión que es perfectamente

comprensible si se considera que lo imposible no es que las personas tengan sexo o que se amen de facto. Sexo se puede tener y relación interpersonal mediante el artificio del amor también; lo que no es posible –de escribir– es el cierre del universo del sentido, puesto que lo real insiste, bordea y fisura, o bien, abre una y otra vez la historia como aquello que en su contingencia podrá ir siendo escrito.

Referencias

- Badiou, A. (2015/1988). *El ser y el acontecimiento*. Manantial.
- Bonoris, B. (2014). *El sexo y el inconsciente*. Notas de comienzo de investigación. Inédito.
- Bonoris, B. y Recalde, J. (noviembre de 2014). La diferencia lógica de los sexos. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XXI Jornadas de Investigación - Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/jose.recalde/6>
- Butler, J. (2005/1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Butler, J. (2006/2004). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Butler, J. (2007/1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. (2004/2000). *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Fondo de Cultura Económica.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. Akal.
- Copjec, J. (2006). *El sexo y la eutanasia de la razón*. Ensayos sobre el amor y la diferencia. Paidós.
- Deleuze, G. (2005/1969). *Lógica del sentido*. Paidós.
- Despentes, V. (2018/2006). *Teoría King-Kong*. Literatura Random House.
- Eidelsztein, A. (2015). *Otro Lacan. Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis*. Letra Viva.
- Foucault, M. (2008/1976). *Historia de la sexualidad. Tomo 1: La voluntad del saber*. Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (2003/1923). La organización genital infantil. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XIX, págs. 141-150). Amorrortu.

- Freud, S. (2003/1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XIX, págs. 177-188). Amorrortu.
- Freud, S. (2012/1912). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XI, págs. 169-184). Amorrortu.
- Hamza, A. & Ruda, F. (2019). Interview with Alenka Zupančič: Philosophy or Psychoanalysis? Yes, Please! *Crisis & Critique*, 6(1), 434-453. <https://www.crisiscritique.org/storage/app/media/2019-04-02/complete-final.pdf>
- Lacan, J. (1973-1974). *EL seminario de Jacques Lacan, Libro 21: Los no incautos yerran*. Inédito. Traducción. Ricardo Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (2006/1964). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2006/1972-1973). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aun*. Paidós.
- Lacan, J. (2009/1958). La significación del falo. En *Escritos 1* (págs. 653-662). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2009/1962-63). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (2009/1971). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós.
- Lacan, J. (2011/1967-1968). *Mi enseñanza*. Paidós.
- Lacan, J. (2012/1971-1972). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 19: ...O peor*. Paidós.
- Llavadot, L. (2020). No somos histéricas, somos históricas: Žižek, Butler y el problema de la diferencia sexual. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 23(3), 343-354. <http://dx.doi.org/10.5209/rpub.70746>
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa Calpe.
- Preciado, B. (2012). "Queer": Historia de una palabra. *Parole de queer* [en línea]. <http://paroledequeer.blogspot.com.co/2012/04/queer-historia-de-una-palabra-por.html>
- Preciado, P. B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Anagrama.
- Rovira, L. (2018). *Sexuación y formalización: diversas lecturas de las fórmulas de la sexuación lacanianas*. Brueghel.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva Antropología*, VIII(30), 95-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903007>
- Žižek, S. (2003/1989). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo Veintiuno Editores.
- Žižek, S. (2005). *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*. Akal.

Žižek, S. (2008). *Cómo leer a Lacan* (F. Rodríguez, trad.). Paidós.

Žižek, S. (2020). *El sexo y el fracaso del absoluto*. Paidós.

Zupančič, A. (2019). Philosophy or Psychoanalysis? Yes, Please! *Crisis & Critique*, 6(1), 434-453.